

# Un Tiempo Decisivo

3009

El año 1974 ha sido de preparación. Los mecanismos del Estado van ajustándose al nuevo ritmo y a la nueva orientación. La mentalidad política chilena asimila lentamente la magnitud del cambio que se ha operado. Las orientaciones económicas tienden a sanear el sistema de producción y distribución de riqueza. El país camina en la dirección correcta y las críticas más serias apuntan a si va demasiado rápido o va demasiado lento. En economía, como en política, no se presentan hoy en Chile alternativas, a menos que ellas consistan en un retroceso al pasado.

Los efectos de la crisis mundial sorprenden a Chile cuando el Gobierno militar ha detectado la mayor parte de los problemas nacionales y se encuentra en la búsqueda de las soluciones. El flanco de la extrema pobreza, por ejemplo, está estudiado como primera etapa y ya empiezan las iniciativas para afrontar el mal. En el otro extremo, la regularización del mercado financiero, del mercado de capitales, ha costado esfuerzos y está ya en vías de lograrse plenamente. El plan de reforma previsional también avanza. La movilización masiva de recursos para los programas habitacionales registra también notorios progresos. El ordenamiento y modernización del sistema educacional. La reorientación de los servicios de Salud es otro hecho notable. En fin, se advierte en todo el sector público un afán serio de ir a los remedios de fondo para las distorsiones y obstáculos que ha encontrado hasta ahora el desenvolvimiento nacional.

En 1975 debe esperarse la ejecución de varios programas. La crisis mundial constituye una indudable amenaza. Dadas las dimensiones de ésta, la merma de recursos externos de Chile sería inevitable con cualquier conducción económica. Sin embargo, el país sufrirá menos si el fenómeno recesivo sobreviene en un sistema de precios realista y con una agricultura relativamente recuperada del caos en que había caído. El duro sacrificio que comporta la política económica del Gobierno es el precio de la reconstrucción y sobre todo de la posibilidad de sobrevivir durante los meses en que la crisis nos golpee con más fuerza.

Pero los gobiernos ni subsisten por meras razones económicas ni están verdaderamente amenazados por malos momentos económicos. Son los hechos políticos y militares los que logran comprometer peligrosamente a los gobiernos.

Es sabido que las alzas de precios lastimen a todos y muy especialmente a los consumidores modestos. Hay, sin embargo, una acción política que emplea el tema de las alzas para provocar inquietud e inseguridad en las relaciones laborales y para debilitar la confianza popular en el Gobierno. Los estrategos del régimen tienen probablemente que ocuparse más de esta acción política, bajo capa gremial, que de la sola batalla antinflacionista.

En la última semana del año el clandestino Partido Comunista chileno ha invitado al Partido Demócrata Cristiano a unirse en un frente contra la Junta Militar. No se sabe si como maniobra distraccionista o como resultado de sus quebrantos, el MIR llama por su parte a la unidad de la izquierda.

Ciertamente la conducción responsable del Partido Demócrata Cristiano desechará los cantos de sirena del comunismo, pues nadie ignora a dónde conducen los "frentes" que propicia ese partido marxista.

Con todo, lo que es decisivo para ganar el año 1975 a favor de Chile, a favor de los intereses permanentes del país, es que el receso político se prolongue sin debilidades ni abusos de ninguna especie. El marxismo está buscando uniones, frentes y tácticas gremiales porque sabe que la suspensión de los debates políticos facilita la reconstrucción y empuja a las grandes mayorías nacionales al gran esfuerzo final que se necesita para conseguir el desarrollo con estabilidad relativa en lo económico, al tiempo que se montan las instituciones políticas susceptibles de proteger eficazmente los derechos esenciales de la persona humana: el derecho a la vida, a la personalidad, a la independencia de los ciudadanos, y la libertad de domicilio, de educación, de trabajo, de asociación, de conciencia y de culto. Estos derechos se conculcan en los regímenes totalitarios y en no pocos regímenes democráticos. El actual régimen chileno ha respetado esos derechos y libertades, pero ahora se trata de situarlos en un bastión que desafíe las embestidas contra el carácter sagrado de la persona humana. El receso comporta un sacrificio para los partidos y sus líderes, pero ellos mismos no ignoran que la vuelta al debate sería regresar al sistema de frenos y contrapesos que ha detenido hasta ahora las realizaciones de todos los gobiernos para beneficiar a la demagogia y a la politiquería.

El Mercurio 29 XI 74